

FILMS SELECTOS

Filmoteca

de Catalunya



Original retrato de la celebradísima estrella Greta Garbo, protagonista de la película *Mera e Mata Hari*.





Tallulah Bankhead, protagonista de
la película Paramount «Mi pecado».

FILMS
SELECTOSSEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
TOMAS G. LARRAIZAREDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 3022
BARCELONADELEGACIÓN EN
MADRID: LEBRONA
EL BOCAL Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓNEspaña y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1500América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1900TODOS LOS
SÁBADOSNUMERO SUUELTO
30
CÉNTIMOS

EL OCASO DE LOS DIVOS

En el cine se llama estrellas a los divos. Es una denominación más deslumbrante para el público sencillo.

Los divos están en decadencia. Los que mejor se mantienen son los cantantes. Las buenas voces se cotizan a tan altos precios como los buenos violines. Por oír cantar a Hipólito Lázaro se soportan toda clase de molestias. Primero pasa uno ante un taquillero que responde a la demanda de una buena localidad de segundo piso con un seco y humillante «no hay más que butacas de la fila veinte»; después se las ha de entender con otro activo vendedor que le concede como un tesoro un asiento regular por un precio que supera en un veinte por ciento al que indican los carteles; aquella noche no cena uno o cena mal y de prisa, y, finalmente, se traga la pésima salsa de baritonos, bajos y títeres con que le condimentan a Hipólito. En la ópera esto se explica. Si Hipólito cantara solo su papel, el público acudiría igualmente al teatro.

En la comedia no ocurre lo mismo. Hubo un tiempo en que un buen actor contrataba a una serie de parlquinos y se lanzaba por esos teatros dando los dos de pecho de los latiguillos. Hoy no se admiten latiguillos ni divos comediantes.

Realmente, es absurdo pretender que una obra guste al público por la buena interpretación de uno solo de sus personajes.

En el cine es donde más torpe empleo se ha dado al espejuelo de los divos. En esa media docena de films que todas las casas importantes tienen preparados previamente y hace a conciencia cada temporada, la estrella no es más que un artista sobresaliente entre un conjunto de artistas notables. Esos films son los que duran en el cartel más de dos semanas y hacen exclamar al paciente espectador: «¡Gracias a Dios que nos han dado algo que vale la pena!»

Pero repartiendo las seis películas entre las diez o doce estrellas con que cuenta cada casa de primer orden, resulta que algunas de ellas quedan sin trabajo toda la temporada y otras sólo están en actividad durante el mes escaso que se tarda en impresionar una película. Si se tiene en cuenta que las estrellas cobran por semanas como el más modesto empleado del estudio, salta a la vista que tal resultado ha de sentar pésimamente a cualquier hombre de negocios. Pero esos casos ya los tienen

previstos los capitalistas del cine. Año tras año han venido solucionando tal problema, al parecer satisfactoriamente, puesto que todas las temporadas repletan la experiencia. El productor se dice: «El nombre de Fulano o de Mengano es suficiente para llenar la sala de un cine.» Y coge a Fulano o a Mengano y no se contenta con rodearlo de una serie de medianías y alguna que otra calamidad, como se hacía antes en el teatro, sino que le improvisa en veinticuatro horas un argumento y prepara en doce la impresión de la película con todos sus detalles técnicos.

Del resultado de estas improvisaciones no necesitamos hablarles porque todos ustedes las habrán soportado alguna vez. Esas películas son las que los mismos estudios que las hacen ridiculizan después en las cintas cómicas sacando el sol por el horizonte clavado en la punta de un palo o desencadenando temporales de lluvia con una regadera.

Naturalmente, cada vez va siendo más dudosa la afirmación de los capitalistas del cine de que un nombre basta para llenar las salas de los cinematógrafos.

Y va siendo más dudosa, no sólo por el fracaso de estas películas con divo, sino por el éxito de otras que no lo tienen. Realmente ¿qué falta hace la estrella en películas como «Muchachas de uniforme»? Una buena obra, una buena dirección, una buena interpretación de conjunto, y el cine subsistiría aunque prescindiera de esos nombres alrededor de los cuales se ha creado una atmósfera de idolatría popular y de millones de dólares por semana.

El que verdaderamente está dando la puntilla a los divos de la pantalla es el magnífico René Clair. En cada nuevo film nos presenta una serie de intérpretes desconocidos o casi desconocidos que se desenvuelven de modo insuperable al calor y a la luz del auténtico fuego sagrado que va creando la obra. Porque René Clair no se conforma con un buen artista, ni siquiera con un buen conjunto de artistas. Necesita además una obra que merezca tal nombre y un ambiente arrancado de la misma vida, y un «cameraman» que sepa tomar algo más que bellas fotografías, y todo ese insuperable y delicioso conjunto de detalles que tienen las cintas de René Clair y que han de tener todas las que aspiren al título, tan difícil de obtener, de buenas películas.

JOSÉ BAEZA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 - Semestre, 750 - Año, 1500

AMÉRICA Y PORTUGAL:

Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1900

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desee suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interesa.)

A partir del 1.º El importe se le remite por giro postal número Impose-

to en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor) de de 1932..
(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean aunque no es imprescindible el pseudónimo que queramos que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

808. — Una morena y una rubia saludan a los simpáticos lectores de esta revista y dicen: En la población donde residimos, no sabemos cómo pasar el tiempo, por lo que nos estamos aburriendo sobranamente, así es que de haber dos lectores que se hallen en las mismas condiciones que nosotros y quieran aceptar correspondencia, se lo agradeceremos.

En caso de ser aceptada nuestra demanda, pueden dirigirse a A. S. S. Carretera de Vich, 95, principal, Manresa (Barcelona).

809. — D'Arlequin saluda a los lectores de Films Selectos y pregunta si habrá alguno que le proporcione la biografía de Rex Bell.

El mismo desea sostener correspondencia con alguna lectora de esta revista aficionada al cine.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Efíez y económico. En Perfumerías.

Si alguna acepta, puede escribir a la dirección siguiente: César Díaz Echevarría, Rua Nueva, 39, Bilbao (Lugo).

810. — El más feo soy yo toma por primera vez parte en esta sección, para molestar a los lectores con las preguntas siguientes: ¿Podrían proporcionarme la biografía de Janet Gaynor? ¿Quién me venderá el argumento de *Marionette*?

A cambio de estas respuestas, pongo a disposición de los lectores una colección de argumentos de películas, la mayor parte antiguas.

811. — Enrique Stuart saluda a los lectores de esta simpática revista y les agradecería le proporcionasen datos biográficos acerca de María Fernanda Ladrón de Guevara.

Aceptaría también, y muy gustoso, correspondencia con alguna joven española o extranjera. Diríjase a Francisco Soler, Aribau, 87, 4.º, 2.ª, Barcelona.

812. — Noisette les quedaría altamente reconocido al amable lector de esta apreciable revista que le diese los más amplios datos del simpaticísimo actor José Mojica, alguna fotografía del mismo y cómo se llama su precioso perro.

En lo que más interés tiene, Noisette es en saber la dirección exacta del domicilio particular de Valeriano León y Aurora Rodondo, los populares cómicos del Victoria, de Madrid.

813. — Hildebrand y Gláucia desearían conocer por medio de esta revista la letra, en francés, de la película de la Ufa, *El fin de la beccine*, especialmente los fragmentos *Tout est permis dans mon rêve* y la canción de la *Amistad*.

814. — Vilafant desearía conocer la letra de la canción *Un barbero alegre*, creación del tenor Juan García.

815. — Alberto Estellés dice: Desearía saber si algún lector de esta simpática revista podría proporcionarme la fotografía de la gentil estrella Itene Adoré, de la cual soy un apasionado admirador.

Y también desearía sostener correspondencia con señorita extranjera o española. Mi dirección es la siguiente: Alberto Estellés Navarro, Vicente Romero Olmos, 3, Masanasa (Valencia).

816. — Tres guapos malagueños desearían saber el principal intérprete de la película *Claro*

CONTESTACIONES

817. — Antón manda para Hildebrand la letra del tango *La provincialista*, que canta Gloria Guzmán en Luce de Buenos Aires.

«Canta la provincialista — como el jilguero jamás cantó — y al pie de su ventana — por sus cantares me mueren yo. — Ruiseñor campero, — dueño de mi vida, — ciérrame la herida — que tu voz me abrió — y no rías, provincialista, — si hoy te canto mi pasión. — Así le cantaba sus hondos dolores — el mozo serrano que amaba su voz, — pero ella solaba con otros amores — que los juramentos de labios traidores — robaron la calma de su corazón. — Lloro la provincialista, — por aquel hombre que la burló — y al pie de su ventana — ya no se escuchaba más su canción. — Siéntes hoy la herida — del desdén que mata — y tu voz de plata — nunca más se oyó. — y hoy comprendes — provincialista, — lo que habré sufrido yo.»

818. — Vista manda para Trece chicos re-bendariar el último pliego de la novela *Quien es ella?*, a cambio del número 8 de Films Selectos que ofrecen. Está en esta administración a su disposición.

Señas del remitente: Carit, Escuelas Plaz, 103, Barcelona.

Varas contestaciones de Tabares:

819. A Un admirador de Imperio: ¡Por qué no se dirige a la misma Imperio Argentina (que vive en Madrid, Marqués de Cubas, 11) y le hace esa pregunta? Pues es mi parecer que nadie mejor que ella, la protagonista de *La hermana San Sulpicio*, puede ponerle una posesión de esas fotografías o indicarle al menos quién puede proporcionárselas.

820. — Para Jerry J. Karen Lillian Roth nació en Boston, el 5 de agosto de 1911. Es morena, de ojos oscuros, mide 1,60 de altura y pesa 57 kilogramos. En la actualidad, sus cabellos son rojos, bastante apagados. La graciosa actriz que tanto éxito alcanzó en *El desfile del amor*, interpretando la pizpireta doncella de la reina, contrajo matrimonio en Pittsburg, con un tal señor William C. Scott, totalmente desconocido en el mundillo del cine; es aviador. La ceremonia se realizó el 5 de mayo de 1931. Su última película fue *El confiteo de las Mères*, con Groucho, Harpo, Chico y Zeppo Marx (hermanos), para la Paramount, Paramount Building, New York, y *Madam Satán*, con Kay Johnson y Reginald Benny

en esta producción la presentaron a la *May Mac Avey* vía por vez primera, en Nueva York, el 8 de septiembre de 1931. Tiene el cabello castaño y los ojos azul gris, mide 1,49 de altura, pesa 47 kilogramos. Fetiada del cine, a raíz de su matrimonio con el actor, cantante multimillonario Maurice J. Cheery, se

¡ECONOMÍA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos prepara Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa) 7 grs. de glicerina (una cucharada de té de café) el contenido de una calita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco demasiado pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumera o peluquería.

dirección última es: Warner Brothers Studios, 5842, Sunset Blvd, Hollywood (California).

Últimas películas: *El cantor del jazz*, con Al Johnson; *¿Por qué no la casaré?* o *El marido fantasma*, con Conrad Nagel; *El poder de una criatura*, con el mismo; *La escultura de la paz*, con Lionel Barrymore; *Perdidos en la niebla*, con C. Nagel; *La culpa es mía o indefensa*, con Monte Blue; *El terror*, con Edward Everett Horton; y *Ben-Hur* (versión sonora), con Ramón Novarro. Rosita Díaz Ginebra nació en Madrid, tiene veintiocho años, actriz teatral de la compañía Díaz Artigas, casada con un compañero de escena, Rubio, alto, verde, mide 1,50 de estatura, pesa 52 kilogramos. Puede escribirse a Bureau des Studios Paramount, 7, rue des Réservoirs St. Maurice (Seine), París (Francia), donde actuó en *Los noches de París*, *La mejor es raíz*, el sketch del film *El riachuelo*, *Isidore a El teniente seductor*, todos con Imperio Argentina; *Un caballero de frac*, con Roberto Roy y Gloria Guzmán; *La Auelia*, con Ricardo Núñez; *El pagoso*, con Meg Lemonnier y R. Day.

821. — Para Terribilísima: Amable señorita, ahí va todo lo que le puedo decir respecto a su demanda: Cinópolis o Ella quiere ser peluquera, título en francés *Ella veut faire de coiffeuse*, casa editora Paramount, de París. Presentada por la Gaumont. Terminado este film en mayo de 1929. Director, José Castelvi. Reparto: Dora La Plata, Imperio Argentina; Arturo Fernández, Tony d'Alcy; Señora Alcorán, Margrita Moreno; Roberto González, Erte Van Deren; El empresario, José Castro Blanco. Intervienen en el mismo Joaquín Carrasco, Uera de Gracían, Olga Valery, Enrique Fernández. Música del maestro Iberia. La única letra que de esta película conozco es la siguiente: «Ave de paso, fugaz viajera, — quizás un día te acordarás — de estos amores sin esperanza — que en mi memoria siempre estarán. — Viste en mi vida como un ensueño — y me juraste fidelidad: — tus juramentos se disiparon — mientras mi pena no moría. — Y al fin de un tanto compadeción, — del tango que arrulló mi amor, — evoca aquellas horas que no han de volver — cuando bebí en tu boca tus besos de miel. — Y es en aquellas horas — cruel — en la que siento huir mi fe — ya sin consuelo, y solo en la vida — te llamo ¡querida!, te llamo mujer. — Para mí queja se pierde en la nada, — ni un eco responde a la voz del querer. — Se fue el epónimo de tu mirada, — tal vez ya nunca te encontraré — y tu perfume que me embriagaba — en otros labios con afán buscare. — Pero esta llama que me consume, — y que ilumina mi soledad, — pobre recuerdo de tu alma amada, — nunca en la vida se extinguirá.»

El *cadete de West-Point*, casa editora Metro. Director, Edward Segwick. Se llamó primeramente *vece film Amor, ciencia y fortuna*. Reparto: Brian Wayne o Bill Weiler, William Haines; Betty Channing, Joan Crawford; *Dots* Mc Nall, William Bakewell; Bob Sperry, Neil Leely; Bob Chase, Ralph Emerson; Hugh An-



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrar los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

| | | |
|----|----|-----|
| SE | LA | DO |
| MA | LE | LLA |
| TO | VI | GA |

Envíe la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Angosto Blanco, - PARÍS (Francia)

Añadido a la respuesta un sobre con la dirección

NOTA. - Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos

HIPOFOSFITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.

de Luna, al mismo tiempo que se ofrecen para mantener correspondencia con lectores de esta simpática revista.

817. — Me parecen y admiro a Billie Dove desearía que algún lector de esta revista me cambiara o vendiera una foto de Billie Dove, en la que esté peinada con muchos rizos o caracoles, pues según dicen me parecen mucho a ella, y con ese peinado mucho más.

Doy las gracias anticipadas a quien me la proporcione, al que rango me indique condiciones por medio de esta revista.

Para vigorizar el sistema nervioso, combatir la Anemia y robustecer el organismo, los médicos aconsejan

HIPOFOSFITOS SALUD

decon, Edward Clayton; Dan Stephens, Henry Bradford Richardson; Capitán Mason, Les Kuhn. *Al servicio de las damas*, en inglés *Service for ladies* o *Falsos culeros*. Terminada en noviembre de 1927. Casa editora Paramount. Director, D'Abadie D'Arrest. Estrenada en Barcelona, en el Capitol y Lila Cine, en marzo de 1929. Reparto: Alberto Leraux, el malfecho *chico*, Adolphe Menjou; la americana Helen Katherine Carver; en plano secundario actúan Lawrence Grant, Charles Lane, Emma A. Marcus, etc. (Medio complicación, 120 m. 247)

UNA FAMOSA BOFETADA A TIEMPO...

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS, por MARY M. SPAULDING

La leyenda del surgimiento de estrellas en el firmamento de Hollywood es en extremo peregrina.

Monte Blue, como recordarán mis lectores, fué «descubierto» gracias a una acalorada discusión que sostenía con algunos obreros del estudio en la época en que él mismo no era sino un humilde empleado, con un salario de un dólar diario.

Corinne Griffith llegó al estrellato gracias a la casualidad de encontrarse en un baile de carnaval, en Nueva Orleans, donde se celebraba un concurso de belleza. La muchacha llamó la atención del jurado por su extrema hermosura, adjudicándosele el primer premio y pasando inmediatamente a Hollywood donde rápidamente conquistó nombre y fortuna.

Gloria Swanson se destacó en los pretéritos días del cinematógrafo, cuando en Hollywood no existían aún palacetes ni extravagancias, como una de las meseras de cafés más populares y bonitas. Después, Mack Sennett la incluyó entre sus célebres bañistas y la carrera de Gloria no paró hasta haber logrado un título nobiliario...

Dolores del Río fué «descubierta» mientras divertía a un grupo de amigos, invitados a un té que daba la indistinta azteca en su residencia de México, y donde Carew, el famoso «hacedor» de Lolita, quedó encantado con la habilidad de ésta para bailar y cantar...

De mil diferentes maneras han sido sacadas de la obscuridad muchas de las mujeres que hoy brillan en el mundo del arte. Pero sin duda pocas le deben su carrera a un hecho tan insólito como Ann Dvorak.

Porque Ann había vegetado en Hollywood, sirviendo como profesora de baile por dos años en varios estudios, y viendo cómo no había un solo director que le hiciera el menor caso.

Cierta vez, empero, hizo falta que una muchacha administrara una soberbia bofetada a cierto galán en un film. Se probaron muchas, pero no hubo una que supiera darla en forma bastante convincente y alguien sugirió que la «maestría» de baile, como llamaban a Dvorak, ejercitara sus fuerzas en las mejillas del actor. Esa fué la primera oportunidad que tuvo la bella muchacha para demostrar sus habilidades histriónicas.

Jack Benny fué el elegido para recibir la decisiva bofetada de Ann Dvorak en la película «Hollywood Revue»... El actor confiesa que preferiría haberse los con un boxeador que con Ann si ésta tomara ofensa por cualquier desacuerdo. Tal es la memoria que le dejó la chiquilla.

Desde ese día, Ann Dvorak (se pronuncia Devorak) comenzó a prosperar.

Pero como la actriz de que nos ocupamos hoy merece especial atención, ya que de manera súbita ha escalado los más arduos peldaños del estrellato y se ha convertido en una promesa interesante, hagamos un poco de historia retrospectiva.

Hace once años que Ann Dvorak llegó acompañada de su madre, Anna Lehr, a Hollywood. A pesar de que la autora de sus días trabajaba en películas, Ann no logró nunca vencerla de que ella debía abandonar los estudios para dedicarse al cine también. La señora Lehr tenía otros planes para el porvenir de su hija.

Pero cuando la chiquilla Dvorak abandonó la escuela superior en el año 1929, y a pesar de que sólo contaba diez y seis años de edad, la

única ambición de su vida era llegar a ser una gran actriz.

Viviendo en el ambiente de Hollywood, a Ann no se le ocultaban las dificultades que encuentra una joven — sin influencia y sin dinero — para lograr subir la cuesta que conduce a la gloria efímera del cinema. Mas todos los razonamientos de su familia encontraron resistencia en la decisión firme de Ann Dvorak de llegar a la meta.

Recorrió todas las oficinas donde eligen los repartos para las películas, esto es, los repartos para la «atmósfera», y después de registrar nombre y dirección en cada una, Ann Dvorak esperó.

Un día fué llamada para aparecer en un coro de cierta película. Esta es quizás la más inolvidable experiencia de Ann en su corta carrera artística. Llegó al Estudio y el asistente del director le preguntó si sabía bailar. Aquella era su oportunidad. La única quizás que se le presentaría en su vida. Llena de valor mintió. Aseguró que conocía el arte de Terpsícore a las mil maravillas. La mandaron a vestirse. Alguien le había dicho a Ann que en esta época de libertades y libertina-

jes una muchacha modesta conquistaba el aprecio de los directores y demás personajes influyentes de los estudios, a causa de diferenciarse de las demás. Y Ann quiso poner a prueba aquel consejo. Se vistió con una saya plisada que le llegaba más abajo de las rodi-



Ann Dvorak, la preciosa cheta que permaneció olvidada en los Estudios, hasta que probó la furia de sus padres. (Foto de la First National Warner Bros.)



Ann Dvorak, la interesante profesora de baile, que se ha convertido en una de las sensaciones de Hollywood. (Foto exclusiva para FILAS SALTOS.)

inmutarse tomó su puesto en la fila y comenzó a seguir los pasos que marcaban las demás. Pocos minutos después la tomaban por una excéntrica y Ann aumentaba de valor a los ojos de las muchachas que componían el coro.

De manera genial pudo ocultar el hecho de que no sabía absolutamente nada de bailes. Trabajó duro y logró aprender lo que las demás sabían.

Cuando llegó el momento de aparecer en la película Ann Dvorak tuvo, empero, la mayor sorpresa de su vida: resultaron demasiado bailarinas para el cuadro que requería el director y Ann, con otras más, quedó fuera del film.

Tal vez otra muchacha se hubiese descorazonado, Ann contruvo las lágrimas y volvió a hacerle frente a la situación, esperando la nueva oportunidad.

La dejaron en el estudio con el coro de reserva. Poco a poco Ann llegó a conocer mejor los pasos que sus compañeras, pasando a la calidad de ayudante del profesor de coros.

Mientras tanto se corría la voz en el estudio, de que una de las coristas tenía un parecido asombroso con Joan Crawford. Y la gran estrella sintió curiosidad. Llegó un día hasta el «set» donde bailaban las muchachas y observó a Ann Dvorak, «su doble» según todos decían.

Joan se acercó a la Dvorak y le habló. Las dos muchachas simpatizaron. Pocos días después, ante los ojos atónitos del elemento del estudio, la famosa Joan Crawford invitaba a Ann a almorzar con ella. Y desde entonces casi siempre las vieron juntas. Joan tomó bajo su protección a la joven corista. Trató de interesar a los directores en favor de ésta, asegurando que Ann tenía talento genuino y llegaría a ser una gran actriz. Mas todos los esfuerzos de Joan encontraron una resistencia sistemática en los directores.

De todas maneras, Ann Dvorak pensó que, para quedar toda la vida en el coro, no había ella soñado tanto en sus ocho años de vida estudiantil. Y trató de conseguir un puesto como ayudante del director, para atender al manuscrito, lo que en el lenguaje cinesco se llama «script girl». Pero su posición en esta categoría duró poco. Cuando Ann apareció, por fin, en una película, para abofetear a Jack Benny, estaba aún en el coro del estudio, casi perdidas las esperanzas de hacer nada mejor.

Y si la maestría con que administró al actor aquel soberano golpe fue favorablemente comentada, en cambio, la película se exhibió en todas partes sin que a la pobre muchacha le ofrecieran un contrato para seguir actuando. La única ventaja es que a fuerza de andar con Joan Crawford y Douglas Fairbanks Jr., Ann había pasado de la categoría de extra, para ser «una extra» protegida por estrellas prominentes.

Un día el estudio que filmaba la película «Scarface» (United Artists) se lamentaba de no tener un tipo exótico que pudiese desempeñar el papel de la hermana del «gangster». Otra estrella favorecida por la suerte y que también se había erigido en protectora y amiga de Ann (Karen Morley) la recomendó. Llamaron a la chuliquilla, y al enterarse de que era la célebre muchacha que había dado la bofetada comentada tanto, a Jack Benny, le hicieron una prueba y le dieron la parte mencionada. Cuando «Scarface» se exhibió, Hollywood tuvo un acceso de nervios: los estudios comenzaron a culparse por no haber «descubierto» antes al nuevo prodigio. Se habló en todos los círculos pelliculeros de la corista que se parecía tanto a la Crawford y que tan acertada interpretación había llevado a cabo.

Y como sucede siempre en Hollywood cuando aparece una «posibilidad» que durante años ha vegetado en sus propias narices sin haber logrado la atención de ningún magnate cinesco, todos tratan a la vez de conquistarla para sí, más con la idea de que el estudio vecino no se la lleve, que por propia convicción del talento de la neófita.

De todos modos, esta peculiaridad del ambiente hollywoodense, sirvió más que la amistad de estrellas famosas para sacar a la Dvorak de la obscuridad.

Warner Brother le ofreció un contrato para aparecer conjuntamente con James Cagney en la película «El Pueblo Ruge», magnífico exponente de la más atrevida carrera de auto-

llas... Una blusa de cuello alto: la expresión de la modestia y el recato...

Al llegar al salón donde las coristas ensayaban, una carcajada general la acogió. Las demás estaban con los clásicos trajes de baile: trusas inverosímiles por lo chicas, y apenas otra cosa cintura arriba...

Ann Dvorak sintió un instante de embarazo y malestar. Pero rápidamente tomó una decisión: no podía dejar conocer al profesor de bailes ni a las demás muchachas su ignorancia. Tenía que hacerle frente con arrojo a su acción y sin

atención de ningún magnate cinesco, todos tratan a la vez de conquistarla para sí, más con la idea de que el estudio vecino no se la lleve, que por propia convicción del talento de la neófita.

De todos modos, esta peculiaridad del ambiente hollywoodense, sirvió más que la amistad de estrellas famosas para sacar a la Dvorak de la obscuridad.

Warner Brother le ofreció un contrato para aparecer conjuntamente con James Cagney en la película «El Pueblo Ruge», magnífico exponente de la más atrevida carrera de auto-

móviles que registra la historia de la cinematografía. La labor de Ann Dvorak fué tan satisfactoria que este estudio la contrató inmediatamente para cuatro films más, con opción para renovar el contrato por tiempo indefinido.

Y he aquí que, junto a la rápida ascensión al estrellato, llega el idilio envuelto en los más brillantes colores. Mientras trabajaba con Cagney conoció Ann a otro actor que siempre aparece como villano en los films y que a pesar de su «villanía» encuentra favor en muchas niñas fanáticas dentro y fuera de Hollywood: este acaparador de corazones es Leslie Fenton. Los que no crean en el amor a primera vista, que se lo pregunten a Ann. Porque ella dice ingenuamente que no tuvo más que mirar una vez los ojos un poco oblicuos de Leslie y sentir que se le derretía el corazón...

El destino hizo que la próxima película de Ann, donde por vez primera aparece como estrella del film, tuviera a Leslie Fenton como figura principal masculina, y tan rabióticamente fué el romance que a la mitad de la filmación de «Hay mujeres así», que es el nombre de esta cinta, los dos jóvenes se escaparon en aeroplano y no se detuvieron hasta llegar a Arizona, donde fueron hechos marido y mujer, el día 17 de marzo último...

De manera que, después de dos años largos de vegetar a la sombra de los estudios, sin despertar la atención, sin tener una sola oportunidad y viendo pasar a los más flamantes galanes jóvenes sin que éstos le dieran la limosna de una sola



Ann Dvorak y Leslie Fenton, camino hacia la felicidad. (En ese avión se escaparon los jóvenes artistas para contraer matrimonio. Leslie Fenton, como saben nuestros lectores, es el eterno villano joven de la pantalla. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

algunas de las cosas que pasan por perfectas excentricidades en la Colonia del Cine.

Ann jamás usa sombrero. No importa qué ocasión sea, la cabeza de la Dvorak está siempre libre de tal adorno. Solamente rompe esta regla cuando se trata de una escena en la cual

mirada, Ann Dvorak, prototipo de paciencia y perseverancia, comienza una vida milagrosa de aventura y romance que quisieran para sí muchos de los famosos astros de Filmópolis. En seis meses, precipitándose uno encima de los otros, han ocurrido todos los grandes cambios de su vida. Actualmente Ann Dvorak es otra de las promesas de Hollywood. Su tipo exótico, su espíritu independiente y su indiscutible talento la llevarán en breve a figurar entre las Sidneys, las Crawford, las Bankheads y las Dietrichs.

Ann Dvorak es una chica curiosa. En sus ratos de ocio, que son pocos, pues ahora no puede pagarse el lujo de descuidar sus manuscritos, etcétera, compone poemas o piezas musicales. Posee una voz agradable y bien timbrada. Es una experta caricaturista y jamás se ha dejado influir por el ambiente de Hollywood, amoldando su vida y sus costumbres a una norma establecida por sus artistas o por aquellos que vienen con el propósito de serlo.

Para dar una idea de la independencia espiritual de Ann Dvorak, el nuevo astro que hemos de admirar mucho en el próximo futuro, será bueno apuntar

(Continúa en la página 29)



Ann Dvorak luce aquí cabellos color platino. Interpretando la heroína en «Love Is a Racket». (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

Por qué no quiero casarme

por GRETA GARBO

Un artículo escrito por Greta Garbo no es una cosa que se vea a diario. Estoy seguro de que los lectores de *FILAS SELECTAS* han de interesarse por él. Este artículo apareció en el semanario «Liberty», y casi al mismo tiempo en un sinfín de periódicos norteamericanos.

Lo he traducido, conservando lo mejor posible el sabor que la artista sueca le dió al escribirlo. Sé que en la traducción mía existen barbarismos que no quiero corregir. No se trata de escribir una cosa bella, sino de seguir paso a paso el raciocinio, muchas veces paradójico, de esa mentalidad artística poderosamente superior que se llama Greta Garbo. Sería muy difícil descifrar la intención de alguno de sus párrafos. ¿Ironía? ¿Despecho? ¿O se trata solamente de un perfecto «sense of humor»?

Fuera lo que fuere, Greta Garbo ha de seguir siendo la única, la inimitable, el espíritu del lienzo de plata.

FERNANDO G. TOLEDO
Hollywood, octubre

Por qué no quiero casarme

En este artículo, la celebrada Esfinge de la pantalla rompe su silencio y dice lo que pasa en su corazón.

¿Por qué hay gente tan interesada en el censo matrimonial de las estrellas de cine? Al fin y al cabo, el matrimonio sólo debe importar a dos personas: las que han de contraerlo.

Es estrictamente su asunto particularísimo.

Además, es perjudicial para una estrella el que se comenten los detalles íntimos de su vida doméstica y los radien a diestro y siniestro. Es particularmente desagradable — si no falto de táctica — en el caso en que el actor desempeña papeles de amante romántico, insistir sobre el hecho de que tiene mujer e hijos, por muy bueno que sea en su vida privada.

Por esta razón, probablemente, Hollywood no admite hoy en los casamientos formales, con grandes banquetes y alegres bailes, que se divulguen a los cuatro vientos como se hizo hace unos años en los matrimonios de Vilma Banky con Rod la Rocque, y el de Bebé Daniels con Ben Lyon.

Entonces, naturalmente, tuvieron lugar los espectaculares matrimonios de Gloria Swanson con su marqués y de Pola Negri con el príncipe Mdivani. A despecho de la llama de triunfo con la que Gloria Swanson descendió sobre Hollywood con su noble marqués en 1925, y del acuerdo de la colonia cinematográfica de

rendirle un homenaje, el idilio se estrelló bien pronto. No tan pronto, sin embargo, como el de Pola Negri. Aunque se casó la última fué la primera en apartar al esposo. Derrotó a Gloria en divorciarse con seis días de diferencia.

Incidentalmente, ambos maridos encontraron consuelo en otra parte. El príncipe Sergio Mdivani con la estrella de la Ópera de Chicago, Mary Mc. Cormick, mientras que el marqués de la Palaise de la Condraye, alias «Enríquito», es ahora conocido como el «señor Constance Bennett».

Personalmente, odiaría que mi marido perdiese su personalidad hasta ese extremo. Antes preferiría retirarme de la pantalla, olvidar que había sido Greta Garbo.

Con tantos idilios truncados (nacidos por los estudios) Hollywood no está tan ansioso como antes en prestar atención a los asuntos de amor de sus artistas.

Ahora, los casamientos discretos están en boga. La moda es salir de la ciudad en aeroplano, casarse, lejos, en Méjico, y unas veces sí, otras no, dar la noticia al regresar.

Ira Claire, belleza reinante del teatro en Nueva York, y John Gilbert, entonces príncipe de los románticos de la pantalla, huyeron por aire a Las Vegas, y se casaron en secreto. A pesar de ello, al cabo de dos horas de celebrada la ceremonia, se cruzaron apuestas sobre la duración del matrimonio: que no llegaría al año; que duraría seis, ocho, quizá diez meses.

¿Qué probabilidades de éxito tienen los matrimonios en esas circunstancias? ¿Se extrañan ustedes de que las estrellas duden en cambiar la cantidad de la soltería por la bienaventuranza del matrimonio?

El problema particular que se presenta al artista es el siguiente:

¿Tengo la clase de genio y temperamento que conviene al matrimonio en un lazo santo y duradero?

¿Soy una persona apta para ser «la esposa ante la ley» de cualquier hombre?

¿Puedo ser feliz en la vida matrimonial?

En el caso de una estrella hombre, quizá es diferente. Cuando se casa todo el mundo espera que su mujer subordinará sus intereses a los de él, como sucedió recientemente en el caso de Maurice Chevalier con Ivonne Vallée.

Cuán embarazosa, al contrario, es la



situación del marido «no actor», casado con una famosa estrella. Se halla condenado a perder su propia personalidad. ¡Imaginaos un marido a quien llamaran «señor Garbo» y nada más!

Solamente un loco o un héroe podría soportar tan anómala situación.

La mayor razón para casarse dos personas es a fin de poder estar juntas la mayor parte del tiempo. Esto es imposible para mí, mientras permanezca en la pantalla. El contrato matrimonial, que es importantísimo, queda relegado cuando se firma un contrato para trabajar en los films y ocupa un lugar de cosa secundaria. Un marido necesita los pensamientos de su mujer y el soporte espiritual de ella, tanto como la presencia física. A menos que una se case con un actor, hay pocas ocasiones para hallar esta unión ideal de espíritu e intereses. Creo estar en lo cierto cuando afirmo que la carrera de artista cinematográfico es un trabajo de naturaleza continua.

Cuando llegué a Hollywood, cobijada por el gran Maurice Stiller, acostumbraba asistir a reuniones y a los grandes estrenos. Pero pronto me di cuenta de que, con ello, mi trabajo empezaba a decaer. El hacer presentaciones personales destruye la ilusión que rodea a las sombras del lienzo de plata. El artista que crea debe ser un espíritu raro y solitario.

La muerte de Stiller fué un golpe muy fuerte para mí. ¡Había sido su satélite durante tanto tiempo!... Toda Europa veía a Stiller, en aquel entonces, como la más destacada figura cinematográfica del mundo.

Los directores se apresuraban en asistir a las salas de proyección donde había películas de él. Llevaban con ellos a sus secretarías y, en el obscuro silencio, dictaban con el aliento comentarios sobre el vasto movimiento de su técnica maravillosa.

Stiller me había encontrado, desconocida artista en Suecia, y me trajo a América. Yo le veneraba. Existe, naturalmente, quien dice que fué una historia de amor ¡Era más! Era la absoluta devoción que solamente los muy jóvenes pueden comprender. La adoración de un alumno a su maestro, de una muchacha tímida a una mentalidad poderosa.

En su estudio, Stiller me enseñó todo lo necesario para la pantalla: cómo debía comer; cómo volver la cabeza; cómo expresar amor u odio.

Fuera de la pantalla yo estudiaba cada uno de sus antojos, caprichos o deseos. Vivía mi vida siguiendo los planes que él me trazaba. Me decía lo que debía hablar o lo que debía hacer.

Cuando Stiller murió me encontré lo mismo que un barco sin timón. Desesperada, perdida y, sobre todo, sola. Me negué a hablar a los periodistas porque no sabía qué decirles.

Gradualmente me fui apartando del torbellino social de Hollywood. Me encerré en mi concha. Construí un muro de represión alrededor de mí misma y viví — y vivo todavía — detrás de él.

En la más alegre, en la más loca colonia del mundo, me convertí en ermitaño.

No asistí a más reuniones. Estaba demasiado cansada. Me iba a dormir en cuanto terminaba mi trabajo en el estudio.

Si necesito distraerme gustaba de ir al campo: vagabundear con traje y zapatos de muchacho; montar a caballo o lanzar piedras con los cow-boys, o contemplar una puesta de sol en llama gloriosa sobre el Océano Pacífico. Como ustedes ven, todavía conservo algo de muchacha licenciosa.

Muchas señoras desapruaban esta actitud masculina de mi vida; sin embargo, yo no las obligo a imitarme. Por otra parte, me encuentro todavía algo nerviosa, algo cohibida acerca de mi inglés. No puedo expresarme bien en las reuniones. Hablo vacilando.

Me siento tosca, tímida, avergonzada.

En Hollywood, donde cada mesa de té se halla rodeada de escritores charlatanes, lo que digo podría ser mal interpretado. Por eso estoy silenciosa como una tumba acerca de mis asuntos privados.

Rumores vuelan alrededor mío. Pero yo sigo callada. Mis asuntos particulares son «estrictamente» privados.





Una escena de la película distribuida por
Cinco «El mensaje secreto», de la que es pro-
tagonista la celebrada artista Lili Dagover.



UNA MUJER DE MALA FAMA

Protagonistas: MARY CRISTIANS y HANS STÜWE

ARGUMENTO

Todo París conoce a Vera Moretti y su fácil manera de vivir; para ella la palabra dinero se escribe con letras más grandes que Amor. Su adorado momentáneamente preferido es el rico banquero Guido Greven. Pero un día la visita un joven periodista por una entrevista, y Vera rápidamente se da cuenta de la falta de un valioso anillo; acusa al periodista de ser el ladrón; éste no lo niega y al devolverlo, abatido por el remordimiento, le hace a Vera una confesión. El, René Bennett, no es un ladrón vulgar como ella consideró, sino un escritor cuyas cualidades literarias se han visto amargadas por el fracaso. Su padre, el conocido fiscal Bennett, no estuvo dispuesto a seguir prestándole su apoyo y sacrificar inútilmente su dinero. En su desesperación, el hijo se dedica a la morfina e intenta por cual-

quier medio obtener dinero para poder comprarse el terrible veneno. Vera queda profundamente conmovida, y se decide a salvar al joven escritor de la ruina con la ayuda de su médico, el doctor Wilson, consiguiendo curar a René por un tratamiento especial, y por la conducta de Vera hacia él, cambia por completo. Ella rompe toda relación con el banquero Greven y presta a René, al que ha alojado en su casa, un cuidado digno del sincero amor que por él siente y que éste corresponde. Ya completamente restablecido, él se dedica otra vez a su profesión literaria y, lleno de un nuevo afán de trabajo, logra escribir una obra teatral que obtiene un éxito enorme.

Durante mucho tiempo René no ha tenido noticias de su padre. Pero en ocasión de un viaje que este último efectúa por la Riviera para restablecer su quebrantada salud, vuelve a verle otra vez. El fiscal Bennett, que se ha enterado de

la creciente gloria de su hijo, se reconcilia con René — no obstante él le aconseja separarse de Vera por no ser digna de él debido a su malísima fama; él debería casarse con relación a su categoría social, y precisamente, quizá, con Diana, la encantadora joven hija del marqués de Kent —. Vera, que en compañía de René se ha instalado en un lujoso hotel, pronto se da cuenta de la angustiosa situación en que se encuentra René. ¿Ha de ser ella un obstáculo en el brillante porvenir que le aguarda a René? No, ella ni debe ni quiere ser un impedimento en su camino.

Para facilitar a René esta separación, ella empieza a renovar sus antiguas relaciones con el banquero Greven. René, al principio indignado, ve bien pronto el engaño y reconoce y admira el amor ilimitado de Vera que no regatea ningún sacrificio y su decisión de jamás abandonarla se hace inquebrantable.

El terror del hampa. — El film de gangsters — la última moda en el cine — culmina ahora en «El terror del hampa», de título original, «Scarface», que ha venido siendo tanto y tan diversamente comentado por la prensa extranjera. Y decimos que culmina en esta obra, no porque la consideremos la película más lograda del género — que no es fácilmente olvidable la bellísima realización de Mamoulian, «Calles de la ciudad» — sino por sorprendernos y admirarnos aquella superabundancia de elementos que la revisten de una espectacularidad inusitada y, lógica consecuencia de ello, de una emotividad profunda.

Y es que lo espectacular, lo aparatoso, gana terreno a lo anecdótico, y si bien la sonrisa escéptica brota francamente de los labios del espectador, es bien pronto vencida por un rictus de inquietud, producto de alguno de aquellos momentos impresionantes de las luchas entre gangsters, tan menudeados en el film.

Este podía tener un valor social muy estimable a poco que se hubiera empeñado en ello el realizador; no ha querido, sin embargo, prefiriendo a ello una enérgica condenación del gangsterismo — hubiera podido tener este doble carácter también, con lo cual la película habría salido gananciosa —, y con esta finalidad realiza un estudio, más o menos superficial y partidista, del carácter del gangster a quien nos presenta despótico, repugnante, valiente sólo cuando va acompañado de sus esbirros, pero pueril y cobarde cuando se encuentra solo.

Las rivalidades para detentar la supremacía en la venta de bebidas alcohólicas entre las bandas de gangsters, da lugar a una serie de verdaderos combates entre ellos y cuando éstos no existen, de asesinatos a sangre fría; que, queramos que no, obligan al público a una serie de fuertes emociones.

En su encarnación de «Scarface», Paul Muni realiza una creación llena de realismo, vigorosa y apasionante. Es el intérprete adecuado para aquella caracterización de Tony Camonte que ha dejado, innegablemente, una impresión indeleble en cuantos han visto este film.

Damas del presidio. — Interesante, pese a sus convencionalismos, es esta nueva película «Paramount», «Damas del presidio». Interesante, pese al forzamiento de situaciones para conseguir la tensión emocional requerida. Y este interés proviene principalmente — entre otros factores dignos de él — del inteligente trazado del asunto y de la soberbia ambientación lograda. Impresiona profundamente este ambiente hosco, real, repulsivo, de la cárcel, aun a pesar de la envidiable organización de aquel régimen penitenciario americano. Y es que la crudeza, la hosquedad palpita en el fondo, y es por ello que, aun contra el falseamiento de algunas situaciones, no puede el respetable desprenderse de cierto velo de emoción que embarga su corazón durante todo el film.

La entraña de éste, naturalmente, es de nervio fuertemente dramático, y cuando el personaje eje del mismo está encarnado por una actriz de tanta sensibilidad artística como Silvia Sydney, que

pone en su rol tanto sentimiento, el dramatismo llega a un grado incalculable. Cumple con acierto Gene Raymond en su papel de esposa que queda aureolado de una irresistible simpatía.

Marion Gering, el director, ha realizado una labor dignísima con esta película. La propiedad de ambiente es, desde luego, un éxito notable para él. Es destacable también la movilidad de cámara que imprime a la obra un dinamismo inusitado y la reviste de un carácter artístico al ser colocada desde ángulos y planos originalísimos y sugestivos.

La vuelta al mundo con Douglas Fairbanks. — ¿A quién no ha de gustarle viajar, conocer ignotos países, ir de aquí para allá, de uno a otro hemisferio, sin poner nada de su voluntad, sin esfuerzo material alguno, con sólo dejar libremente a su imaginación volar en alas de una ilusión amorosa... Pocos serían, indudablemente, quienes contestaran en sentido negativo, y menos aún los que lo hicieran sabiendo que este viaje había de ser realizado en compañía — en la divertida y grata compañía — del popular Douglas Fairbanks, ese artista de perenne sonrisa y simpatía irresistible.

No es, pues, un film de Douglas este de que nos ocupamos. Ni podía serlo tampoco. Douglas será únicamente nuestro compañero de viaje — ese compañero que deseamos todos, en viaje largo o corto, para poder charlar y entretenernos —, y sólo aparecerá en el momento preciso — aquel momento en que parece a uno dejar de interesarse el paisaje — para contarnos una cómica ocurrencia, un divertido chiste.

El film tiene, sobre todo, un carácter de documental. Sorprende nuestros ojos por la belleza exótica de algunos paisajes, nos muestra costumbres de algunos países, nos admira con algunas estampas inolvidables... Douglas aparece, pues, solo, en un momento dado y siempre a punto con alguna de aquellas piruetas suyas tan características...

¿Se quería más?... Creo que no, porque el título habla bien claro. Nosotros realizamos también el viaje y, en cambio, ¡no aparecemos, no asomamos nuestras narices en la pantalla...! Puede que

alguno creyera ver un film de Douglas..., uno de aquellos films estilo «El signo del Zorro...». Este pudo quedar defraudado quizá, pero gozará, como nosotros seguramente, del placer inmenso de un viaje hacia lejanas tierras desconocidas.

Mata-Hari. — El tema del espionaje durante la Gran Guerra ha apasionado profundamente a todos los públicos y, si bien el cine lo ha tratado con prodigalidad, al hacerlo asimismo con ingenuidad, inteligentemente, ha dado como consecuencia algunas obras de interés indiscutible que no llevándolo al agotamiento por insulsa, han, por el contrario, preparado el terreno para sucesivas producciones similares.

Una muestra incontrovertible de nuestro aserto lo es este mismo «Mata-Hari». Es lógico que el solo nombre de la mundialmente célebre espía había de suggestionar poderosamente al público, pero es indudable también que sin el mismo, si bien la expectación no hubiera llegado al grado actual, en cambio, la complacencia, la satisfacción del respetable, hubiera sido aun superior.

Porque la película «Mata-Hari» está realizada con indiscutible acierto, y si alguna reserva podemos oponer a ella es precisamente el título, ya que, si bien hasta mediado el film la imaginación trata de establecer el más íntimo parentesco posible con lo que pudo ser en realidad la vida de aquella mujer inquietante, luego vuela ya a su antojo sin ceñirse a antecedentes de ninguna índole para conducirnos a una novela sentimental, más o menos vulgar, pero siempre apasionante y emotiva y, sobre todo, más halagadora para la galería.

«Mata-Hari», cinematográficamente, supera en valor a todas las demás realizaciones del género. En ella la intriga está trazada con un vigor y un acierto nada comunes, desenvolviéndose con ritmo adecuadísimo al carácter de la obra, ya lento, ya acelerado, según la psicología del personaje del momento o de la escena, obligando con ello al espectador a una más fuerte penetración con el asunto, enmarcado en un ambiente preciso, exacto, sugestivo...

Grete Garbo queda fundida al misterioso personaje de «Mata-Hari». La actriz no aparecerá en todo el curso de la obra. Encantadoramente indescifrable, temiblemente atractiva e insinuante, ella nos ofrece la impresión perfecta de lo que pudo ser aquella mujer fatal que tuvo a sus pies, rendida, la fortuna y llevó la inquietud a todo un país. Lewis Stone, con aquella sobriedad suya, característica y tan inmensamente expresiva, sin que en él el gesto excesivo asome lo más mínimo, caracteriza al jefe de espionaje alemán con un realismo impresionante. Lionel Barrymore, en su papel de general ruso que vende a la patria por el amor de una mujer, nos impone perfectamente de las luchas interiores que ha de sostener llevándose a unos momentos pasionales grandiosamente emotivos. Ramón Novarro queda a su vez discreto en su «rol» de enamorado inexperto.

Excelente la labor de Cámara y bellísima y clara la fotografía.

DON «YO» DONDE

«La nave del odio», película «Monogram Pictures», ha llegado ya, pudiendo asegurar se trata de un film originalísimo, valiente, temático, de un sabor fuerte que agrada, sin embargo, a los paladares exquisitos. Está interpretada por los famosos artistas Dorothy Sebastian, Lloyd Hughes y Charles Middleton, en formidable conjunto que logra superarse en el dinámico desarrollo del asunto, hasta llegar al final, muy conmovedor y humano. El interés no decae un momento, la sonoridad es perfecta, la música muy agradable y el diálogo es en varios idiomas.

Aguzamos un gran éxito a las empresas, y excelente negocio a las exclusivas Mier, de Oviedo, propietaria de dicha cinta, y al distribuidor para Cataluña, Aragón y Baleares, J. Costa, de Barcelona, tan conocido en la cinematografía.

EL
CINE
Y
LA
MODA

FilmoTeca
de Catalunya



Elegante traje de ceremonia, en el que se combinan encaje, terciopelo y pieles, lucido por la artista de la Fox, Peggy Shannon.



**los artistas en
la intimidad**



*Irene Dunne, la bellísima estrella de la
R. K. O.-Radio, en la serena atmósfera
de su hogar, donde flores, libros y mú-
sica ofrecen un descanso a sus nervios.*



HOMBRES DE AHORA

El deporte hípico es la debilidad de Gebe Raymond, simpático galán joven de la Paramount, a quien el público tendrá ocasión de aplaudir en algunas películas que se estrenarán en breve.

RESULTADO DEL CONCURSO FILMS SELECTOS-FOX

FilmoTeca
de Catalunya

FALLO DEL JURADO

HABIENDO revisado atenta y detenidamente todas las soluciones enviadas a este concurso, y después de clasificadas por puntos, según los distintos apartados a, b y c, y de la base cuarta, nos hemos encontrado con que no había ninguna con puntuación que destacara suficientemente sobre las restantes, por lo que, de común acuerdo, decidimos dividir cada uno de los premios en metálico entre los concursantes cuyas soluciones habían logrado puntuaciones iguales, y conceder los terceros premios a los que la habían obtenido mayor entre los de cada una de las localidades en que estaban situados los cines, cuyas empresas han concedido estos premios. Como resultado de dichos examen y acuerdos, se han otorgado:

Tres primeros premios de 100 pesetas cada uno a:
Lema: **La nave sin timón**, enviado por Miguel López Ortega, San Ildefonso, 19, Almería.
Lema: **Adrián**, enviado por Alfonso González, Plaza de las Navas, 2, 2.ª, Barcelona.
Lema: **Vertrallans**, enviado por Lolita Rovira Camús, Consejo de Ciento, 153, 1.ª, Barcelona.

Cuatro segundos premios de 50 pesetas cada uno a:
Lema: **Themia**, enviado por María Colomé, Riera Alta, 42, 3.ª, Barcelona.
Lema: **Un palamosense**, enviado por José Guillo Gual, calle Champagny, 30, Palamós (Gerona).
Lema: **Codujo**, enviado por José Durán de Codes, calle Isaac Peral, 10, Córdoba.
Lema: **Kedril**, enviado por Carmen Olmedilla Moras, Gerona, 19, Figueras (Gerona).

Tercera y cuatro pases cedidos amablemente por los cines que a continuación se expresan y distribuidos entre los siguientes señores:

Lema: **Un O'Brien Ubetense**, enviado por Juan García Redmar, Don Juan, 19, Ubeda (Jaén), pase por seis meses para el cine Teatro Principal.
Lema: **Kid Chocolate**, enviado por José Gómez Obregón, calle particular de Aleida, 5, 5.ª, derecha, Bilbao, pase por seis meses para el cine Olympia.
Lema: **Demóstenes**, enviado por Luis Moreno Ruiz, General Riego, 21, Odlis, pase por seis meses para el cine Gades.
Lema: **Voluntad**, enviado por Josefa Salas, Eambla 14 de Abril, 27, Yanguaza, pase por seis meses para el cine Salón Moderno.
Lema: **Un marquésito**, enviado por Jullu Hernández Martín, Constitución, 5, 1.ª, Avila, pase por seis meses para el Teatro Liso.
Lema: **Por Jaén que es mi tierra**, enviado por Concepción Muñoz de Poveda, Salido, 10, Jaén, pase por seis meses para el Teatro Cervantes.
Lema: **Johnny Lewis**, enviado por Alberto Salas Ruiz, calle 14 de Abril, 10, Villafraña del Panadés (Barcelona), pase por seis meses para el Teatro Principal.
Lema: **Un amante del cine**, enviado por Ramón García Ruiz, Pasadouro, 27, 2.ª, La Coruña, pase por seis meses para el Teatro Linares Rivas.
Lema: **Alagria**, enviado por Mercedes Malpartida Astor, Alamos, 5, 1.ª, Málaga, pase por seis meses para el cine Goya.
Lema: **Et-re-re**, enviado por Remedios Gilfofca, Seppie, 3, Valencia, pase por seis meses para el Teatro Olimpia.
Lema: **Chicha**, enviado por Carmen Soto Sánchez, González Peña, 4, Jerez de la Frontera (Cádiz), pase por seis meses para el Teatro Villamarta.
Lema: **Marcelita**, enviado por Francisco Ruiz Belda, calle de París, 5, Gaudí, pase por seis meses para el Teatro Royalty.
Lema: **Le Roi est mort**, enviado por Federico Pérez del Rosal, Uria, 28, 2.ª, Oviedo (Asturias), pase por seis meses para el Teatro Torneo.
Lema: **Un diablillo**, enviado por Pepita García Salvador, Plaza Echegaray, 2, Almería, pase por seis meses para el Salón Hospesita.
Lema: **El paseante solitario**, enviado por José Laldin López, Peral, 9, Linares (Jaén), pase por seis meses para el Teatro San Ildefonso.
Lema: **María Luisa**, enviado por Anunciación Romero Yeste, Trinidad, 5 y 7, Baza (Granada), pase por seis meses para la Empresa Teatro Bonera.
Lema: **Lony**, enviado por Narciso Bach Alberti, Baltimore, 30, Palamós (Gerona), pase por seis meses para el Teatro Carmen.

Lema: **Graciella**, enviado por Amparo García García, San Blas, 11, 1.ª, Valladolid, pase por seis meses para el cine Coca.
Lema: **Tahoser**, enviado por Angeles Muñoz Casas, Sagasta, 5, Madrid, pase por seis meses para el cine Barceló.
Lema: **Engineer**, enviado por Antonio Fernández Azor, Páez, 11 y 13, 3.ª, Izquierda, Cartagena (Murcia), pase por seis meses para el Salón Sport.
Lema: **Majoriqueña**, enviado por José Marcell, Igualdad, 11, Soller (Baleares), pase por seis meses para el cine Victoria.
Lema: **Mister Yo**, enviado por Pedro García Martínez, Maxarredo, 20, San Fernando (Cádiz), pase por seis meses para el Teatro de las Cortes.
Lema: **Niki**, enviado por Ramón de Aguirre Blanes, Colegio para huérfanos de la Infantería, Toledo, pase por seis meses para el cine Moderno.
Lema: **Levántina**, enviado por Isabel Serrano, Prím, 10, Injoe, Castellón de la Plana, pase por seis meses para el Royal Cinema.
Lema: **Lugares**, enviado por Luciano García Pérez, Banco Español de Crédito, Palencia, pase por seis meses para el salón Novedades.
Lema: **Rocambole**, enviado por José del Real Álvarez, Plaza Mayor, 5, Pravia (Oviedo), pase por seis meses para el Teatro Vital Aza.
Lema: **Rayo de sol**, enviado por Josefa Lluis Torralbas, Taxis, 1, Sitges (Barcelona), pase por seis meses para el cine Teatro «El Retiro».
Lema: **El cow-boy**, enviado por Isidro Unal, P. de la República, 7, Gerona, pase por seis meses para el cine Granvia.
Lema: **Franklin de Menestheo**, enviado por Francisco Lara e Izquierdo, San Bartolomé, 10, Puerto de Santa María (Cádiz), pase por seis meses para el Teatro Principal.
Lema: **Ofeila**, enviado por Carmen Plá, Lope de Rueda, 22, Sevilla, pase por seis meses para el Teatro Lluvia.
Lema: **Mahón**, enviado por María Isabel Guerrero de Infantes, Cus de Gracia, 52, Mahón (Baleares), pase por seis meses para el cine Principal.
Lema: **Marigast**, enviado por Gasión Anurech Amat, Apartado de Correos, 25, Palma de Mallorca (Baleares), pase por seis meses para el cine Rialto.
Lema: **Cineasta**, enviado por José Llovera Solgar, Savredes Fajardo, 14, Murcia, pase por seis meses para el Teatro Circo.

Lema: **Clo-Con-Mar**, enviado por Enrique Bernabeu García, Campos Vassallo, 58, 1.ª, Alicante, pase por seis meses para el Salón Central.

Además creamos que debe haberse repetido mención de las soluciones enviadas con los siguientes lemas: *Gustós de Labele*, de Kila. — *Constante*, de Cartagena. — *El madrileño*, de Madrid. — *Marte*, de Madrid. — *Sagunto*, de Madrid. — *Pierres*, de Madrid. — *Pla de Jerez de la Frontera*. — *Casliostro*, de Valencia. — *Un amante del cine*, de Barcelona. — *Remenber*, de Barcelona. — *Arte y belleza*, de Volantiz. — *El gato Póir*, 20. — *Victoria Riva*. — *La americana*, de Madrid. — *Con viento Norte*. — *Viky*. — *Alina*. — *American Girl*. — *Olimpia*. — *Pacientes y aflicción*. — *Anferia*. — *La Inocencia*, de Vata del Rey. — *Antinea*, de Madrid. — *Pacencia*, de Alcazar de San Juan. — *Amor*, de Bilbao. — *Un solista*, de Pamplona. — *Hoppy*, de Barcelona. — *Salvador Andree*, de Cartagena. — *Dilectante*, de Oviedo. — *Generalife*, de Barcelona. — *Estrella*, de Barcelona. — *Mte. Jorvelles*, de Barcelona. — *Isabel María de Cádiz*. — *Ben Her*, de Barcelona. — *Elly*, de Madrid. — *Jenny*, de Barcelona. — *Waltz*, de Cartagena. — *The Queen is dead*, de Oviedo. — *La hiena*, de Almería. — *Un catalán en Zaragoza*, de Zaragoza. — *Uno de los cuatro diablos*, de Cartagena. — *Edu Vir*, de Gaudí. — *Un diablillo*, de Sevilla. — *La amante*, de Murcia. — *Un retrato en la vida*, de Alcazar. — *Andaluz*, de Puerto de Santa María. — *Dilectante*, de La Coruña. — *Tapiro*, de Meres. — *Inocencia*, de Jaén. — *La mujer del cine*, de Valencia. — *Mulococo*, de Puerto de Santa María. — *Hopania*. — *El Zorro*, de Barcelona. — *Silo*, de Santa Cruz de la Palma. — *Trobar*, de Orense. — *La cosechadora*, de Valencia. — *Gasparius*, K. de Puzoblanco.

Este fallo ha sido acordado por unanimidad.
Barcelona, 5 de noviembre de 1932.

S. J. Hooren, Director Gerente de In «Hispano Foxfilm». — María Luz Morales, escritora y crítica cinematográfica. — Tomás G. Larraga, Director de FILMS SELECTOS.

Quedan, pues, desde este momento a disposición de los señores favorecidos, los premios antedichos. Para acreditar su personalidad, será conveniente que, tanto los que firman con su nombre propio, como los que han usado pseudónimo, nos remitan una carta con la misma firma y rúbrica que usaron al remitir la solución.

Rogamos a cada uno de los premiados con cantidades en metálico, nos envíen dos retratos suyos, uno para publicar en esta revista y el otro para enviar a la casa «Foxfilm», de Norteamérica.

El plazo para retirar los premios caduca a los tres meses.

Advertimos que, salvo la indispensable para la reclamación y envío de los premios, no sostendremos «en absoluto» correspondencia ninguna acerca del concurso mosaico y su fallo.

La revista FILMS SELECTOS ha acordado obsequiar a los señores cuyas soluciones han merecido «especial mención» del jurado con un libro que les será remitido a domicilio, en cuanto nos lo den a conocer y acrediten su personalidad, de igual modo que los premiados.

Y con esto nos resta sólo dar gracias muy expresivas a cuantos, premiados o sin premiar, nos han favorecido acudiendo a este concurso mosaico «FILMS SELECTOS-FOX».

LOCAL EN VALENCIA

Situado inmejorablemente de 19 m. de ancho por 56 m. de profundidad con patios de luces, propio para cine se alquilaría o vendería a importante casa productora de películas. Escribid al n.º 9694 PUBLICITAS, S. A. Apartado, 128 VALENCIA



Soy un gran propagandista de los Hipofosfitos Salud. Con este Jarabe he robustecido siempre a mis hijos y a mi mujer, que no ha dejado de tomarlo en los embarazos y en la crianza y continúo usándolo porque es el reconstituyente que mejor y más rápidos resultados me dió de cuantos usé.—J. L. Acuarini, médico de la Marina de Guerra. Sanlúcar de Barrameda.

Las madres que toman

HIPOFOSFITOS SALUD

crían a sus hijos
fuertes y robustos

Es el mejor tónico estimulante
y restaurador para las mujeres
que crían.

Sus efectos son rápidos y puede
usarse en todas las épocas del año

Aprobado por la Academia de Medicina.
No se vende a granel.

Linea
perfecta y
ligereza se
conservan
usando

**S
A
B
E
L
I
N**

que consigue en los
obesos la
disminución gra-
dual de peso y consume las excesivas reservas de grasa.

NO PERJUDICA NUNCA

Millares de personas atestiguan su eficacia.

De venta en las principales farmacias.

Depósito general: SEGALÁ, Barcelona.

Pida Vd. un folleto y se le remitirá gratis.



MARAVILLOSO Y PRODIGIO- SO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el insustituible **ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España. **LA FLORIDA, S. A.** Fabricante J. Beltrán
CONCESIONARIO: Avenida 14 Abril, 546
BARCELONA

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación,
dejando el pelo con el
más hermoso negro natu-
ral. No contiene sales de
plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUME-
RIAS Y DROGUERIAS

WEENO y BRAVO, cantadores cubanos

por Antonio Orts-Ramón

¿Tiene alguna importancia tocar la guitarra y cantar boleros, sones, danzones, rumbas, criollas, puntos, guajiras? Hace diez y siete años formulé yo esta misma pregunta a un inspirado compositor español que llevaba largo tiempo en Cuba, el maestro Federico Coló, y me contestó con otra pregunta, retrucándome:

—¿Tiene alguna importancia saber que se tiene alma y sentir la retozar dentro de uno y expandirla en boleros, sones, danzones, rumbas, criollas, puntos y guajiras?

—Sí — le contesté.

—Pues eso es lo que ha averiguado Cuba con sus cantos populares: saber que tiene alma, pero una alma pura e ingenua que se alberga en los boleros, en los verdegales de los plantíos de caña, en los bateys de los ingenios, sin que ninguna influencia extranjera los haya mixtificado.

En este país — continuó el músico catalán —, debido, sin duda, a que el único inmigrante es el español, la música popular no ha sufrido la italianización que en la Argentina, en donde el primitivo «Malambo», «La Güella», «El cielito», «El fandango» y tantos otros cantos argentinos se han convertido en esos tangos de ahora (entonces empezaba la universalidad del tango), en los cuales, sin necesidad de una gran cultura musical, se puede descubrir la influencia que sobre ellos han ejercido la tarantela y la canzoneta napolitana.

Algunos años después de esto, conocí a Sindo Garay. Este cantador cubano, que improvisa todo lo que canta y que en Cuba gozaba en aquella época de una popularidad equivalente a la que entre los españoles disfrutaron los «cantaores» Juan Breva y el Chacón, terminó por convencerme oyéndole tocar la guitarra y cantar, que tocar la guitarra y cantar puntos, guajiras, etcétera, etcétera, era una cosa que tenía importancia. Y si acaso me quedaba alguna duda, hace pocos días quedó desvanecida, al oír a Weeno y Bravo.

Lo asombroso del arte de estos muchachos cubanos, es el esfuerzo que hacen para no



caer en estilizaciones que podrían desvirtuar la autenticidad de sus cantos. Sus canciones conservan toda la ingenuidad del alma popular que las creó. Por eso me ha extrañado que, al preguntárles si habían intervenido en la filmación de alguna película de asunto cubano, me hayan contestado que no.

Y, ¿cómo se ha podido prescindir de ellos? ¿Cómo el editor, director y protagonista de la película «Alma criolla», que por el estrecho pu-

rentesco que me unía a él no soy el indicado a elogiar sus condiciones de director, pero que, según dicen, eran excelentes, pudo excluir de ella a los cantadores cubanos?

Bravo contesta a mis preguntas diciéndome que, cuando «Alma criolla» se impresionó, el cine sonoro era tan sólo una vaga promesa.

—Pero, ¿de veras que no han intervenido en ninguna película cubana?

—Sí, hemos intervenido en algunas. Pero en películas de costumbres cubanas, «norteamericanizadas».

—¿Cómo?

—«Norteamericanizadas» — repíleme Weeno.

—Hagan el favor de aclararme eso, porque la verdad, no lo entiendo — ruego a los cantadores cubanos.

—Pues es muy sencillo — asegura Bravo.

Preguntándole a continuación:

—¿Usted sería capaz de reconocer, como costumbres propias de España, las que en Hollywood informan las películas que se impresionan de asunto español?

—No.

—Y, ¿cómo calificaría esa mixtificación que sufren?

—Pues de que han sido «norteamericanizadas» — asegura Weeno.

—Cierto — afirmo.

—Y claro — dice Bravo —, esas «cosas» que hemos impresionado, no podemos ni queremos llamarlas películas cubanas.

—Esto no quita para que reconozcamos — aclara Weeno — que el público de Norteamérica nos ha tratado muy bien, al extremo de que, a los pocos meses de actuar en Nueva York, fuéramos conocidos en todos los Estados Unidos, en los cuales se hicieron populares nuestras canciones, divulgándolas por me-

(Continúa en la página 24)



Dos escenas de la divertida opereta cinematográfica de la Ufa "El Congreso se divierte", una de las más bellas producciones que este año se proyectan



Una famosa bofetada a tiempo...

(Continuación de la página 7)

el director, supremo dictador del «set», la obliga a ello. Ann Dvorak tampoco usa jamás medias. Dice que no solamente no le gustan, sino que como medida económica no hay nada como llevar las piernas a la usanza de Eva, nuestra madre primitiva...

Ann Dvorak tiene solamente diez y nueve años, hemos dicho anteriormente. Hasta hace un año la bella muchacha se expresaba en los más reticentes términos acerca del matrimonio. Según ella nada valía tanto como la absoluta libertad, de modo que no la cambiaría por todos los romances del mundo. Ahora, en cambio, dice que jamás se había considerado tan libre, tan dueña de sus actos como casada con Leslie Fenton.

Naturalmente, Ann, mientras vivía al lado de la madre, una magnífica mujer que, después de haber cosechado grandes triunfos en el teatro legítimo y la pantalla, lo abandonó todo para convertirse solamente en madre y esposa, tenía que sujetarse a cierto régimen de vida, propio de una jovencita supeditada a la voluntad de sus mayores.

Con Leslie Fenton, veterano en el

mundo del cine y en las lides amorosas, Ann Dvorak encuentra cierta libertad que sabiamente el joven le concede. La única manera de sostener las columnas matrimoniales en Hollywood es que ambos cónyuges usen una discreción absoluta respecto a sus vidas privadas.

Ann Dvorak, empero, pese a su extremada libertad y juventud, no deja de ser una filósofa: aunque confiesa que está perdidamente enamorada de su flamante marido, dice que el matrimonio con un artista es el mejor incentivo para poder prosperar en la carrera propia...

Y especialmente para mantener ignea la lámpara del amor. Nada convence más a un esposo del valor de su consorte, que verla apreciada por otros hombres...

Y dentro del engranaje cinematográfico esta apreciación toma caracteres más peligrosos, pues no se limita a la admiración respetuosa, al deseo jamás expresado de posesión, sino que el esposo ha de sufrir quiera o no, el espectáculo de ver a su mujer en los brazos de otros galanes que pueden estar representando la farsa, pero que sabe Dios si después de todo aquello no es tan «mentira» como parece...

Actualmente todos aplauden las mues-

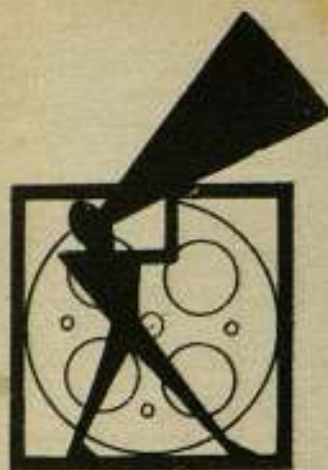
tras de felicidad de Ann y Leslie. Muchos dicen que la gran ventaja que tienen para un largo período de dicha conyugal estriba en el hecho de ambos ser dos bohemios empedernidos; Leslie Fenton es actor y escritor; detesta las fiestas obligadas; prefiere pasarse dos horas entre un grupo de desheredados de la fortuna que tengan genio y «chispa» que en un «party» de la gente «bien». Ann, por su parte, no puede sujetarse a reglas. Es emotiva y sincera. Trabajó duramente para lograr reconocimiento en un ambiente donde no siempre triunfa el talento, y si no se le sube a la cabeza la futura gloria, es posible que podamos verla feliz, sin cambiar de estado por lo menos algunos años. Mientras tanto, muchas de las coristas de Hollywood, que se marchitan bailando en la punta de los pies, en el «back ground» de los films, están buscando una víctima a quien administrarle una bofetada colossal, para ver si también son «descubiertas» y llevadas hasta la Vía Láctea...

Desgraciadamente, Ann rompió el fuego de abofetear al sexo fuerte. Después de ella, muchas estrellas han seguido esa nueva y peregrina moda en la cual apenas se concibe un film en el que no haya golpes de ambas partes.

MARY M. SPILLING
Nueva York, 1932



Marta Eggerth en la divertida opereta cinematográfica "Una canción, un beso, una mujer", de la que es protagonista con Gustav Froelich y Tivor von Halmay.



NOTICIARIO

* * * * FILMS
SELECTOS * *

El jefe de la expedición ártica de la «Ufa», doctor Ulrich K. T. Schulz, telegrafía de Kajaani (Finlandia septentrional), que se ha visto obligado a suspender el rodaje de las películas documentales sonoras en curso, a causa de que la humareda procedente de gigantescos incendios de algunos bosques en Rusia cubre el sol y oscurece la atmósfera desde hace ya varios días. La toma de vistas será reanudada tan pronto como cambie la dirección de los vientos. El doctor Schulz procurará, además, rodar algunas escenas documentales, a gran distancia, de esta terrible catástrofe.

El famoso productor de «Ángeles del infierno», «Cara cortada» y otros grandes éxitos, ha dejado de ser productor independiente y ha firmado un beneficioso contrato con la «Metro-Goldwyn-Mayer», para la dirección de «Lulú Bell» o «The Good Earth».

Bajo la dirección del realizador Gustav Ucicky han empezado en las cercanías de Helsingfors los exteriores de la nueva gran película sonora de la producción Günther Stapenhorst de la «U. F. A.» «Y si no ponéis la vida...» (inspirada en la famosa canción popular alemana «Alborada»). La fotografía corre a cargo de Carl Hoffmann. Intervienen en los papeles principales: Rudolf Forster, Wilhelm Genschow, Franz Nickisch, Gerhard Bienert, Friedrich Gnass y Adele Sandrock. Hermann Fritsching maneja los aparatos sonoros Tobis-Klangfilm. Es autor del guión Gerhard Menzel, quien se ha inspirado en un esbozo del Barón von Spiegel.



George O'Brien y Cecilia Parker graban sus iniciales en un árbol del parque de Fox Movietone City.

Un observador curioso se ha dedicado a investigar cómo emplean las grandes figuras del cinema los sesenta minutos de libertad y reposo de que disponen a la hora del almuerzo. Resultado de sus pacientes esfuerzos es el siguiente resumen:

Edmund Lowe y Claudette Colbert gastan una media hora en la mesa y otra media en echar una siesta... y soñar con los angelitos. Nancy Carroll hace lo mismo, con la diferencia de que, en vez de dormir, prefiere dedicarse a entornar los ojos. William Boyd gasta unos pocos minutos en tomar un bocadillo y aprovecha el resto de la hora en escribir cartas.

Mary Pickford ha declarado a la prensa que acaba de firmar un contrato con Franz Borzage para que dirija ella su próxima película, la que se comenzará a filmar en la primera decena de septiembre. En estos momentos, Mr. Borzage se halla dirigiendo para la «Paramount» el film «A Farewell to arms», en la que figuran como protagonistas Adolphe Menjou, Helen Hayes y Gary Cooper.

ACTIVIDADES
DE LA
«COLUMBIA»

Lyle Talbot, notable actor del teatro norteamericano, interpretará el primer papel masculino de «Harpas de lujo», cuya protagonista es Carole Lombard.



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se
preocupa de la **belleza**
natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz
para labios
de calidad

Tamaño grande Ptas. 10.
" prueba " 3-50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100-Barcelona



Cecil B. De Mille mira un dibujo de una escena de la producción, «El signo de la cruz», que dirige para la Paramount. Figuran en el reparto: Fredric March, Elton Landi, Claudette Colbert y el notable actor inglés, Charles Laughton, en el papel de «Nero».



Mientras Helen Twelvetrees y Eric Linden ensayan una de sus escenas, el director William Selzer observa los efectos de luz, distancia, etc., antes de ordenar que se tome la misma. (Foto exclusiva para Fines Selectos.)

—Frank Sheridan, Henry Armella y el niño Dickey Moore formarán parte del elenco principal de «Cauliflower Alley» (A batacazo limpio).

—A Louise Closser Hale se le ha asignado un papel de importancia en la próxima película «Harapos de lujo».

—Dos beldades del teatro, Ruth Channing y Ann Faye, lucirán sus encantos en «Vanity Street» (La calle de la Vanidad), cuyos protagonistas son Charles Bickford y Helen Chandler.

—Como resultado de su acertada direc-

ción de «That's My Boy» («Ese es mi hijo»), ha firmado un contrato con el director Roy William Neill.

—Entre las más recientes adquisiciones de esta productora se cuentan:

Adolphe Menjou en su segunda caracterización para esta productora, «La reina del circo».

William Collier, Jr., como protagonista de «Obedeced a la ley».

Mayo Melhot y Ward Bond, que aparecerán en «Virtud».

Joyce Compton, que hará la primera dama en «El regreso de Texas Keane».

Thelma Todd y Greta Granstedt, para papeles importantes en «Cauliflower Alley», película de ambiente deportista entre los exponentes de la lucha romana. Waldek Zybysko, Hans Steinke y Tom Alley, tres campeones de lucha, tomarán parte en esta cinta.

Raymond Hatton y Walter McGrail, dos veteranos de la pantalla, han sido incorporados al reparto de «La calle de la Vanidad».

Y... última en la lista, pero no menos importante, Josefina, la monita de «El precio de la Gloria», del «Rey de los Reyes» y otras superproducciones, que hará sus piruetas y monerías en «Detective» (Plainclothesman), la próxima de Jack Holt.

Hasta el «set» donde trabajan Gary Cooper y Helen Haven en su nueva película «A farewell to arms», trajo Douglas Fairbanks a un visitante real: el príncipe Sukha Svastl, hermano de la reina de Siam. Con el interesante grupo aparecen el actor Harold Lloyd y el gran director Frank Borzage.



Pepe Argüelles, actor cinematográfico español, que se halla contratado en Jolville.





MARLENE DIETRICH, la famosa vampirisa, cuida su cutis con las

ORPHOS CREAMS

La belleza que todo el mundo veía, que ha conquistado historias y dado fama, felicidad y éxito social a la mujer, tiene únicamente por base un cutis natural, fresco, suave, lleno de vida y de juventud. Desde hoy proporcione a su cutis el cuidado que requiere. Por la noche, al retirarse, limpie su cutis con Cold Cream ORPHOS. De esta manera eliminará su piel de impurezas y evitará para siempre que aparezcan las arrugas. Por la mañana, después de afeitarse, aplique ORPHOS Facial Cream y protegerá su cutis contra las inclemencias del tiempo, dejándolo excelentemente preparado para aplicarse polvo. Luego un poco de Rouge ORPHOS aumentará su encanto juvenil. Haga esta prueba. Lleve y resulte hoy esta suprema.

Sres. Orphos Producta-Paseo S. Juan, 42, Barcelona

Remítanos gratis una muestra de las cuatro cremas Orphos más principales.

Nombre
Domicilio
Población



da a las uñas un brillo deslumbrador. Sus matices: Blanco, Fresa, Rosa, Rubí, Coral, Granate y Escarlata son permanentes hasta con el agua del mar.

Frasco, 2'65 Ptas.
(Impresos comprendidos)
en Perfumerías y
Droguerías

Laboratorios Suñer
Girona, 100 - Barcelona



WEENO y BRAVO, cantadores cubanos

(Continuación de la página 19)

dio de discos de fonógrafo y la radio.

—Lo deplorable de los Estados Unidos — agrega Bravo — no es el mal gusto del público, que no lo tiene, sino la intrusión desconsiderada de los directores de los estudios cinematográficos en las normas estéticas de la nación. Quieren, o al menos parece que quieren, crear una sensibilidad netamente yanqui y, para lograrlo, no les ha parecido otra cosa mejor que desvirtuar y quitar grandezza al alma de los demás pueblos de la tierra.

—¡Es curioso! — comento.
—Y, ¿no le parece también alarmante? — me pregunta Bravo.

—¡Hombre...!
—Claro que a ustedes no les preocupa ahora eso, porque ya tienen el propósito y las posibilidades de impresionar en España películas de asunto español. Pero nosotros... — se dice Weeno.

—Ustedes — digo, refiriéndome concretamente a Weeno y Bravo — con un güiro (1), la guitarra y la gran cantidad de sentimiento y arte que ponen al cantar sus guajiras y puntos criollos, cuentan también con lo suficiente para despreocuparse de lo que pueda suceder en Hollywood.

—Sí... — afirma con duda Bravo.

—Pero no le quepa la menor duda — continúa Weeno — que, debido al éxito que ha alcanzado en el mundo la música popular cubana y sus orquestas típicas, pocas películas relacionadas con la vida que se lleva en los sitios distinguidos de recreo y distracción, podrán prescindir, de ahora en adelante, de nuestro concurso, puesto que en todos ellos nosotros hemos venido a ocupar el lugar de los «tinganios» que, como sabe usted, fueron infamemente imitados y torpemente mixtificadas. Y por esa razón estamos dispuestos a velar por la autenticidad de nuestra música, no sea cosa que pase lo que entonces, que si todos los «tinganios» que andaban por el mundo hubieran sido auténticos, Hungría habría resultado pequeña para cobijarlos.

—¿Así que ustedes están decididos a que cuando aparezcan en las películas orquestas típicas cubanas, sean de verdad?

—De «verdad verda» — afirma Bravo, con su gracioso hablar criollo.

—Estamos ya hartos de que negros del Senegal, previamente retocados, digan que han nacido en Vuelta Abajo — asegura Weeno.

—Y que «blanquitos» de Hollywood afirmen que los bautizaron en la iglesia de la Merced — protesta Bravo.

—Que es la parroquia del barrio más «regoy» de la Habana — digo ya en criollo, sin poderme contener.

—Entre españoles y cubanos no podemos andar con habérras — dice uno de los dos cantadores, mientras busco mi sombrero.

—Pues ¿les parece que terminemos la entrevista? — les pregunto.

—¡A las tres! — limita Bravo.

Y antes de empezar a cantar, ya me encuentro en la calle.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS

(1) Calabacín seco y vacío, con gran cantidad de agujeros, dispuestos como en un rallador. Tiritando sobre el cual con una especie de espátula acompañan en Cuba las canciones populares.

Un solo gasto



para su
comodidad
de siempre

CLEO, la nueva almohadilla higiénica de gasas múltiples presta sus servicios durante muchos años. Se lava veces y más veces y queda siempre sumamente suave y esponjosa. Se limpia con la misma facilidad que un pañuelo y se seca en un momento.

Para la mujer refinada CLEO es una verdadera revelación: revelación de comodidad y discreción incomparables, de seguridad absoluta. Además, CLEO suprime la obligación de repetir cada mes un gasto inútil.

Se vende en Corseterías
y tiendas de calidad

Almohadillas higiénicas

Cleo

Precio del envase:

| | |
|----------|---------|
| Juvenil | Ptas. 8 |
| Normal | 12 |
| Relojado | 15 |

para cada necesidad

Agente General:
A. BLOCH
Rambla Catalana, 11
BARCELONA

dejándole medio muerto! Pero instantáneamente recordó la comisión que llevaba y las palabras del jefe: «Que nada le detenga a usted! ¡Hágalo usted cuestión de vida o muerte! Lo que le detenía ahora sí que era cuestión de muerte!

Instalaron al chico, que gemía, dentro del coche y como Gordon no viera modo de escapar entre la compacta multitud, que le miraba sospechosamente, subió al lado de aquel despojo humano y se dirigió al hospital acosado siempre por el mismo sonsonete: «Que nada le detenga a usted! ¡Que nada le haga retrasarse! Hasta que llegó un momento en que creyó que si no se detenía, acabaría por volverse loco. Ocurriósele abrir la portezuela del coche y tirarse fuera de él, pero le detuvo la visión de un hospital, en una de cuyas camas estaba él con las dos piernas fracturadas. Uno de los policías se había sentado al lado del chofer y, de cuando en cuando, miraba hacia el interior del coche lo mismo que si fuera conduciendo un par de malhechores a presidio. ¡Era molesto hasta más no poder! ¡Y todo por causa del dichoso perro! ¿Había nada más ridículo que aquel salnete?

En medio de su disgusto no echó de ver que la criatura había dejado de gemir; pero, al mirar el reloj por quinta vez, vio que abría los ojos y advirtió en ellos un asombroso parecido a la mirada del perro de cuya presencia acababa de librarse. Estremecióse a pesar suyo, pareciéndole como si el perro le reprochara a través de los ojos del niño. Este balbució:

— ¿Se quedará usted conmigo mientras me curan? —

El corazón de Gordon latió acongojado. Aquella mirada implorante del muchacho le conmovió más que ninguna súplica y, sin embargo, no podía corresponder a ella. El deber le llamaba a otro sitio y no tenía más remedio que abandonar al pequeño para quien había sido él la causa involuntaria de que fuese atropellado, de que sufriese, y tal vez de que muriera. Sentía en el

alma no poder corresponder a tan imperiosa súplica. De nuevo se vio favorecido con una visión de Julia Bentley que sonreía burlonamente. Julia no hubiera aprobado aquel retraso por recoger a un chiqueto para llevarlo al hospital; mucho menos el preocuparse por el bienestar de un perro.

— Yo me quedaría contigo si pudiera — dijo, inclinándose amablemente sobre el chico —, pero ya me he retrasado, en una cosa urgente que tengo que hacer, por venir hasta tan lejos. —

El chico bajó la cabeza entristecido y los párpados se agitaron ligeramente sobre su rostro pálido y sucio.

Entró Gordon en el hospital a dejar algún dinero para socorrer al herido y a decir que volvería por allí en cuanto le fuera posible. Después se fue apresuradamente. De nuevo en el taxi experimentó un malestar como si hubiera matado a un semejante, abandonándole en medio del camino mientras él corría a cumplir aquella antipática misión que, por momentos, se le antojaba más horrible. Por haberse evitado aquel accidente hubiera renunciado, voluntario, a conquistar el favor del jefe. Cerró los ojos, pero se le interpusieron delante el rostro pálido del niño y los ojos burlones de Julia, reprochándole su excesiva benevolencia que lo ponía en trances tan ridículos.

Consultó otra vez el reloj; por muy de prisa que fuera el taxi sin tardaría diez minutos en llegar al Cosmópolis. Gracias a su criado, el vestirse para la comida le ocuparía muy poco tiempo, pues sabía que todas las cosas estarían ya preparadas. Pero quedábale el inconveniente del maletín. No quería dejarlo en el hotel ni tampoco le parecía propio llevarlo consigo a la casa donde estaba invitado. La única solución era volver a la estación y depositarlo allí. Esto suponía aún mayor retraso.

Después de tantas peripecias llegó por fin al hotel y cuando estaba firmando el supuesto nombre de John Burnham en el libro registro,

Glarkson ya estaba allí con el billete. Antes de salir el tren, aun tuvo tiempo Gordon para escribir dos líneas, de prisa y corriendo, a Julia Bentley de quien acababa de recibir un billete perfumado, invitándole para ir a su casa aquella tarde. Gordon no sabía precisar si sentía o se alegraba de no poder aceptar la invitación. Tenía decidido pedir a Julia en matrimonio cuando ella se cansase de coquetear con los demás y cuando él se decidiese a sacrificar su libertad por una mujer.

Compró unos periódicos y se instaló cómodamente en un departamento; pero no pudo concentrar la atención en la lectura del diario, pues aquella extraña comisión absorbía todos sus pensamientos. Sacó el sobre que contenía las instrucciones y se puso a meditar sobre el asunto, examinando con curiosidad el mensaje citado y su traducción, que trataba de cosas ininteligibles para él. El jefe tenía la costumbre de callárselo todo hasta que creía llegado el momento oportuno de explicarlo. Indudablemente era una seguridad, lo mismo para el mensajero que para el mensaje, que aquel no supiera toda la gravedad de la empresa que iba a acometer.

En su imaginación iba recopilando el joven todas las advertencias del jefe y comparándolas con las instrucciones por escrito que llevaba en el sobre haciendo proyectos sobre lo que haría al llegar a Nueva York; meditando un plan para recuperar el documento robado, plan que no fue capaz de formar y decidió confiarse a la inspiración del momento. Entonces se le ocurrió sacar todos los papeles y cartas que tenía en los bolsillos del abrigo y guardarlos en el maletín. Podía olvidarse aquél en alguna parte y de este modo no hallarían ninguna pista para poder seguirle. Escribió luego algunas cartas, con notas para la mecanógrafa, para echarlas al correo de Filadelfia, y volvió a releer el billete de Julia Bentley que acabó por rasgar hasta convertirlo en menudos fragmentos que arrojó por la ventanilla.

Atormentábale desde hacía algún tiempo la duda de si deseaba verdaderamente pedir la mano de Julia. La respuesta de ella la suponía, porque en varias ocasiones Julia le había dicho que lo preferiría a él antes que a ninguno de sus admiradores. Gordon no tenía defecto que ponerle a ella. Era una muchacha bonita que gustaba a todo el mundo; pertenecía a una distinguida familia y estaba ya en posesión de una fortunita. Todos daban por sentado que los dos se querían. El, por su parte, deseaba tener un hogar... que tanto atractivo parecía ejercer en todos sus amigos. Gordon nunca había conocido un verdadero hogar aparte de sus habitaciones de soltero, que su criado cuidaba trayéndole la comida del restaurante. La herencia de sus padres le permitía llevar una vida desahogada y tenía verdadero amor y afición a su carrera de detective privado.

Pero ¿quería de verdad a Julia para casarse con ella? Julia era hermosa y elegante, sí, pero realmente él nunca le había hecho el amor, ni tampoco podía imaginarse a sí mismo haciéndoselo. Cuando volvía a casa después de estar con ella, casi nunca llevaba muy grata impresión. Julia no se preocupaba más que de teatros, reuniones y bailes. Todos estos pensamientos bullían en el cerebro de Gordon mientras el paisaje pasaba velozmente por delante de él. Quiso imaginarse que ya estuvieran casados y que ella fuera ahora sentada a su lado. ¿Experimentaría su corazón algún estremecimiento de gozo al mirarla ya como cosa suya? Gordon echó una ojeada al asiento próximo, imaginándose que la señora gorda, de sotabarra, que iba sentada con aspecto de cansancio era Julia, pero no le causó efecto ninguno y miró a otro asiento vacío. Allí podía figurársela mejor. Sin embargo, tampoco su ser experimentó la menor emoción. Al pensar en ella no podía evitar el asociarla con detalles desagradables. La facilidad con que se incomodaba en cuanto la molestaba algo. El modo que tenía de dar las órdenes a los criados... ¿Hablaría así

a su marido el día que se casara? Tenía una sonrisa encantadora, no podía negarsele... pero casi siempre la nublaba un pronunciado entrecejo. Para apartar de sí aquella idea, Gordon compró una revista que sabía era del agrado de Julia y leyó un cuento, dedicándoselo a ella con la imaginación. Podía decir los gestos de desaprobación que harían sus ojos negros al oír ciertas frases que le disgustaban. Los defectos que le achacaría al protagonista. Era un punto en el que siempre discrepaban... y, sin embargo, creyó el hallarse en cierto modo en el lugar de aquél. Como el cuento tampoco le daba resultado, Gordon dejó la revista encima del asiento al oír la llamada del coche restaurante y se levantó para ir a comer.

Durante el almuerzo siguió pensando en Julia. Aunque ella quisiera casarse con él, tampoco habría de disfrutar mucho de la compañía de su marido. ¿Serían así todos los matrimonios? ¿Se casarían todos los hombres con tan poca ilusión como él, si llegaba a casarse con Julia? ¿No sería que él, a fuerza de vivir solo, iba perdiendo la facultad de amar a nadie que no fuera a sí mismo, volviéndose egoísta? Levantóse del almuerzo con el entrecejo fruncido y se acercó a la ventanilla para ver por qué paraba tanto tiempo el tren en aquel pequeño villorrio.

Estaban un poco más allá de Princeton y muy cerca de Nueva York. ¿Qué molesto sería tener que estar, acaso algunas horas, detenidos tan próximos al lugar de destino! Ansiaba empezar el trabajo difícil que le habían encomendado. Se enteraría de la causa de tan larga parada.

Era que había descarrilado un tren de mercancías que iba delante de ellos y nadie sabía cuánto tiempo tendrían que estar allí esperando. Dependía de lo que tardasen en encarrilar el tren descarrilado. Gordon empezó a pasear nerviosamente por el andén, mirando con ansiedad a un lado y a otro de la vía. El pensamiento de Julia volvió a acometerle, pero lo rechazó con impaciencia sa-

biendo la desesperación que Julia experimentaría ante un retraso así, aun estando en su compañía. Recordaba que en una ocasión, yendo de expedición con ella y otros cuantos excursionistas, descarriló la máquina, y de todos los viajeros había sido ella la más impaciente.

Enfrente de Gordon vino un perro grande, blanco. El joven le acarició la cabeza apreciando la mirada inteligente del animal, pero en seguida dió la vuelta para volver a su departamento. Después de subirse al tren vió que el perro le había seguido hasta allí. Gordon frunció el ceño entre divertido y disgustado y volvió a bajar con el perro, sentándose en unas tablas que había cerca de la vía. Cogió al animal entre los brazos y le acarició cariñosamente. El perro ladró reconocido y Gordon siguió pensando cuánto tiempo tendría que esperar allí el tren. Que no iba a llegar a tiempo para la comida en casa de Holman y que iba a perder la ocasión de captarse las simpatías del jefe. Y el jefe seguramente confiaba en que si por alguna causa el tren se retrasara, él llegase de todos modos a Nueva York a tiempo.

Vió venir corriendo al conductor y a varios empleados. Indudablemente el tren iba a echar a andar. Con objeto de que el perro no le siguiera dió medio dólar a un obrero que estaba allí cerca, para que lo sujetase. Pero apenas instalado Gordon en su asiento, el perro vino corriendo por el pasillo desde el extremo del vagón y se precipitó gozosamente sobre él. Visiblemente molesto el detective, se apresuró a llevar el can hasta la puerta del vagón para echarlo fuera, pero el pobre animal se resistió pesadamente sobre la plataforma y dando ladridos lastimeros. En aquel momento entró el interventor que venía del otro coche y se quedó mirando con curiosidad a Gordon; luego dijo ásperamente:

— No se permite llevar perros en estos coches.

— Bien; dígame usted el modo de cumplir esa orden, porque yo no sé qué hacer con este animal.

— ¿Dónde lo ha tenido usted desde que salió de Washington hasta ahora? — preguntó el hosco conductor recelosamente.

— Supongo que no creerá usted que yo he traído oculto un perro de este tamaño — replicó Gordon con sequedad —; el perro no es mío, ni le he visto hasta que me siguió en la estación y tantas ganas tiene él de quedarse aquí, como yo de echarle.

El conductor miró al joven sagazmente y despegó los labios en una sonrisa burlona; más amablemente ya, preguntó:

— ¿No tiene usted una cadena o una cuerda para atarle?

— No; como no estaba citado con él, no he venido provisto de nada de eso.

— Pues llévelo usted al furgón de los equipajes.

Este era el único modo de deshacerse del perro; pero Gordon no quería hacerse notar entre los viajeros, cuando precisamente su misión requería pasar todo lo más inadvertido que le fuera posible.

Al llegar a Jersey City creyó poder escapar al perro dejándoselo al mozo de los equipajes, pero aquél le esperó a la salida de la estación para entregarle el can con una satisfacción poco proporcionada a la propina que recibiera por cuidarlo. A partir de aquel momento empezó una serie innumerable de contratiempos para Gordon. Fue víctima sin cesar de la sospecha de todos y él, en su obsesión por cumplir bien el encargo del jefe, parecía que una voz repetía sin cesar la última frase de aquél: «Que nada le detenga a usted! ¡Que nada le detenga!»

En vano buscó un sitio donde dejar el perro, pues nadie quería encargarse de él y su inexplicable precipitación infundía sospechas. No había forma humana de deshacerse de aquel animal ni tampoco impedir que le siguiera. Apoderóse de él la extraña idea de que, del mismo modo que aquel perro, le perseguía Julia Bentley desde hacía tres años. ¿Es que su carácter era tan débil que una mujer o un perro podían manejarlo a su antojo? ¿Cualquiera otro de los de su oficina a quien hubieran confiado misión tan importante como la que él llevaba, se hubiera dejado detener por un perro? No. Luego él tampoco podía perder más tiempo. Se desaharía inmediatamente del can.

En la agencia de transportes no se lo admitieron por ir sin collar y cadena y, entre aquel exasperante impedimento y el retraso del tren, la llegada al hotel se iba haciendo interminable. Por fin, siguiendo el consejo de un empleado amable de la estación, decidió llevarlo a una institución donde los cuidaban y alimentaban hasta que pareciese su dueño y acabó por desembarazarse de él, no sin pagar diez dólares por la admisión.

Metióse en un taxi y con el reloj en la mano se congratuló consigo mismo de ver que aun le quedaba tiempo sobrado para ir al hotel y vestirse de etiqueta antes de presentarse en casa de Holman. Pero cuando ya estaban llegando al hotel, el taxi paró tan bruscamente que Gordon dió con las rodillas en el suelo.

CAPÍTULO II

ENCUENTRÓSE inmediatamente rodeado de una gran muchedumbre entre la que abundaban los policías; algunos de éstos habíanse apoderado del chofer.

Un chico descualzo y con el rostro pálido, tirado sin conocimiento en medio del grupo, le reveló a Gordon

lo sucedido. Vió también miradas amenazadoras dirigidas a él y oyó a un muchacho gritar:

— ¡Mirado ahora, qué apuro tiene por marcharse! ¡Todos los ricos son lo mismo! ¡Cuando llevan prisa no reparan en matar a la gente! —

Apoderóse de él un profundo terror. ¡El taxi había atropellado al chico!



JACK BUCHANAN



CLAIRE DOOD